

**JORNADA DE ESTUDIO**

**EL SISTEMA FINANCIERO ESPAÑOL**

**ANTE LA CRISIS ECONÓMICA**

Madrid, 8 de junio 2009  
Sede del Consejo Económico y Social

Pedro Pablo Villasante  
Secretario General  
Asociación Española de Banca

Buenos días,

Quiero empezar por agradecer a los organizadores, la Fundación 1º de Mayo y el sindicato COMFIA-CCOO, y en especial a su Secretario General José María Martínez, su amable invitación a participar en esta jornada de estudio.

Para mí es un motivo de gran satisfacción tener la oportunidad de compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el tema elegido para la jornada, junto a mi amigo y Director General de la CECA, José Antonio Olavarrieta, y junto a Emilio Ontiveros y Carlos Arenillas que nos ilustrarán con sus ponencias sobre EL SISTEMA FINANCIERO ESPAÑOL ANTE LA CRISIS ECONÓMICA y LOS INSTRUMENTOS DE SUPERVISIÓN Y REGULACIÓN EN EL ESCENARIO ACTUAL, respectivamente.

Como es conocido, nos encontramos en medio de una grave crisis económica y financiera de una intensidad y globalidad sin precedente.

En España la caída interanual del producto interior bruto hasta marzo pasado ha sido de un 3% (con una caída trimestral del 1.9%, la mayor en 50 años) ocasionada por el desplome del consumo de los hogares, que cedió un 4%, y de la inversión (formación bruta de capital), cuya caída ha superado el 13%.

Las perspectivas para el presente año vienen evolucionando a la baja (-3%) y no se augura una recuperación para antes de finales de 2010, aunque también terminaremos el año con tasa de crecimiento negativo.

Esta crisis económica, desgraciadamente, está provocando en nuestro país una fuerte destrucción de empleo, elevando la tasa de paro por encima del 17%.

En un contexto económico internacional de gran dificultad para 2009, con estimación de caída del PIB de la economía mundial del 1.6%, en la que las economías avanzadas cederían un 3.7%, y con unas previsiones para el año 2010 todavía débiles.

Pero a diferencia de en otros países, en España la crisis económica no ha sido provocada por la insolvencia de las entidades de crédito o por el colapso de su sistema financiero.

Después de 2 años con los mercados de crédito y monetarios internacionales cerrados, y de ver cómo un gran número de importantes entidades financieras extranjeras han desaparecido, o

han tenido que ser rescatadas de la insolvencia por la recapitalización realizada por los gobiernos de sus países, nuestras entidades de crédito siguen operando sin haber recibido ayudas públicas para su recapitalización.

Al contrario, siguen operando en beneficios, es decir, sin haber tenido que hacer uso de sus recursos propios para absorber pérdidas, en un contexto nacional e internacional muy complicado, de gran incertidumbre e inestabilidad, en el que persisten las dificultades de los mercados financieros y la recesión general de la economía.

Nuestros bancos no han sucumbido a la crisis financiera internacional, ni han sido intervenidos o nacionalizados, ni se encuentran sin rumbo como muchos de sus competidores internacionales, pero coincidimos con el Banco de España y con el Fondo Monetario Internacional en que no serán inmunes al duro cambio de ciclo experimentado por la economía española y mundial.

Por tanto hay que actuar. Nos equivocaremos si simplemente esperamos a que la crisis pase. Puede durar más que nuestra resistencia.

Creo que hay consenso en la importancia que supone para cualquier economía contar con un sistema bancario solvente, rentable y eficiente. Y, asimismo, también hay acuerdo en que sin un sistema bancario sano, se tardará más en salir de la crisis económica.

Nos encontramos pues en un momento clave, ya que además de ocuparnos de cómo mitigar los efectos inmediatos de la crisis en la actividad crediticia y financiera del país, tenemos que tomar las medidas necesarias que nos permitan salir reforzados, es decir, salir con capacidad para poder competir con éxito después de la crisis.

Por tanto, debemos gestionar el presente sin dejar de mirar al futuro para poder así aprovechar toda nuestra capacidad.

Nuestras entidades no sólo parten con una situación económica/patrimonial comparativa más favorable, sino que cuentan con capacidad de gestión y con un modelo de negocio de banca minorista, enfocada al cliente, que funciona y que ha demostrado ser sensato y resistente por la mayor recurrencia de sus ingresos y por tener un menor nivel de riesgo en sus operaciones.

Pero para salir con éxito de la crisis, quizás sea oportuno comentar dos conceptos que considero necesario preservar: la **COMPETENCIA** en el mercado y la **COMPETITIVIDAD** de nuestras entidades.

De todos es conocida la importancia de la **COMPETENCIA** para el desarrollo económico. Cuánto más competencia mejor asignación de recursos y mayor contención de precios.

España es un país con mucha competencia en servicios bancarios. La alta competencia existente entre nuestras entidades es un gran activo de nuestro sistema financiero a preservar, ya que ha contribuido al desarrollo de nuestra economía y a la expansión internacional de nuestras entidades y a poder ofertar a sus clientes precios muy ajustados, comparables ventajosamente con los ofertados en cualquier país europeo.

Por eso confiamos en que nuestras autoridades europeas impidan que las ayudas para la recapitalización de entidades de crédito, recientemente ofrecidas por diferentes gobiernos, distorsionen la competencia en el mercado financiero común europeo al que pertenecemos.

No se debe desincentivar la buena gestión, favoreciendo, mediante ayudas, al que no ha sabido gestionar adecuadamente sus riesgos, o ayudando a las entidades nacionales frente a terceros con medidas proteccionistas.

Por eso consideramos que la forma más efectiva para prevenir la distorsión de la competencia causada por las ayudas de estado es condicionar estas ayudas, a veces inevitables, a la realización de un plan de reestructuración de las entidades beneficiarias.

En este sentido, es de agradecer la declaración de la Comisaria de la Competencia Europea del pasado 26 de marzo, en la que señalaba que “toda ayuda de estado debe ser seguida por una reestructuración para minimizar la distorsión de la competencia”.

Por otra parte, para salir con éxito de la crisis también es necesario seguir esforzándonos en que nuestras entidades ganen COMPETITIVIDAD.

La salida de la crisis pasa por una mayor consolidación del sistema bancario, tanto a nivel internacional como nacional. El tamaño y las características del sistema financiero han cambiado.

Debemos intensificar nuestra gestión de riesgos y nuestra eficiencia, dimensionando nuestra estructura a la realidad del mercado y de la economía en la que operamos. Es lo que se espera de cualquier empresa bien gestionada, y es sin duda lo que nos proporcionará viabilidad futura y capacidad para competir.

Por tanto, retrasarnos en las reformas necesarias para ajustar la dimensión del sistema bancario español nos restará capacidad de recuperación.

Es necesario, pero no suficiente, continuar avanzando en los esfuerzos de contención de los costes operativos con mejoras en las aplicaciones tecnológicas, en los sistemas operativos que

simplifiquen rutinas de trabajo y en el desarrollo de canales de interrelación complementarios a la red de oficinas, que maximicen la efectividad de las actuaciones con la clientela.

Pero, si de verdad queremos mejorar nuestra competitividad, tendríamos que acometer, además, procesos corporativos que nos proporcionen ganancias de economía de escala mediante la consolidación de negocios vía integración de entidades.

Sería igualmente deseable aprovechar la resolución de esta crisis económica en el ámbito financiero como dinámica de ajuste del sistema.

No tiene sentido económico emplear dinero público en recapitalizar entidades sin viabilidad y que no hayan sabido gestionar bien sus riesgos. Es preferible emplear esos fondos para reforzar al sistema resultante, mediante la ayuda a aquellas entidades que con esfuerzo de gestión puedan minimizar el coste de las que desaparezcan.

No hay peor sistema financiero para la economía, el empleo y el país, que uno ineficiente, no competitivo, sostenido por subvenciones públicas y, en definitiva, incapaz de contribuir a la generación de riqueza.

Para terminar, me gustaría resaltar la importancia de entender la urgencia en la definición de esta necesidad.

No me cabe duda de que con el esfuerzo colectivo que estas acciones merecen saldremos adelante con éxito. No sería la primera vez que nuestro sistema financiero saca de la necesidad virtud.

Muchas gracias por su atención.